

LA IMPLICACIÓN DE LOS PROFESIONALES

Dr. Antonio Sánchez González

RESPUESTAS DE LAS VÍCTIMAS ANTE LOS PROFESIONALES

-Tras sufrir un acontecimiento traumático relevante las respuestas emocionales de las personas que lo viven han quedado alteradas; uno de los cambios más significativos se produce en la relación interpersonal.

-El trauma provoca una actitud extrema, como de vida o muerte, con una polarización absoluta en buenos y malos donde los neutrales o los indecisos son vividos como victimarios.

-Cuando un organismo ha experimentado una situación traumática que no ha podido controlar, su motivación para responder a posteriores situaciones traumáticas disminuye.

-Los acontecimientos incontrolables disminuyen la motivación para iniciar respuestas voluntarias que controlan otros acontecimientos.

-La víctima tiende a infravalorar sus capacidades, conocimientos y recursos.

-La capacidad de confiar queda profundamente alterada como consecuencia de la experiencia traumática; se generaliza la desconfianza, sintiendo que nadie será capaz de poder entender la complejidad de sus emociones y sentimientos.

-Presentan desequilibrios perceptivos, junto con grandes déficits de comprensión en áreas elaboradas (lenguaje, pensamiento abstracto), se produce una percepción extremadamente sensible y sutil de la comunicación no verbal y no consciente.

-Se produce una malinterpretación constante de los motivos y de las reacciones de los demás, incluyendo a las personas que se les acercan para ofertarles ayuda.

-La reexperimentación del trauma puede conllevar la necesidad de ubicar a cualquier persona que se acerque en el papel del agresor; se actualiza así el momento en que la víctima se sintió sola frente a un mundo que le agredía.

-La percepción de los demás como agresores es universal y, por tanto, independiente de la actitud de la persona que se les acerca.

-La necesidad de dejar fuera, de lograr la inexistencia del trauma, conduce a la evitación de cualquier contacto con todo aquello que pueda evocarlo. El hecho de recibir atención y ayuda conectará con la vivencia traumática y, por tanto, se elude.

-El esfuerzo por evitar pensamientos o sensaciones tiene una potencia superior al deseo y la necesidad de ayuda.

-La vivencia del trauma no se integra dentro de la historia personal, se mantiene independiente e inalterada, se transforma en una experiencia contemporánea que se reedita en cada nuevo contacto personal.

-Se instaura una dialéctica entre el recuerdo y el olvido, entre la negación y la hiperpresencia, entre la reexperimentación y la evitación, entre la amnesia y la hipermnesia, entre el deseo de ocultar y de desvelar lo vivido, entre el secreto y la divulgación.

-La pérdida de la seguridad básica conlleva una vivencia continua del entorno como peligroso, como totalmente fuera del control personal; se generaliza la amenaza y muy pocas personas son consideradas como ayudadoras, el resto del mundo es vivido, en mayor o menor medida, como enemigo o victimario.

REACCIONES DE LOS PROFESIONALES

Sobreimplicación y rechazo.

-El rechazo, en las múltiples formas en que se puede realizar, será dañino para la víctima.

-El acercamiento excesivo, la sobreidentificación, la implicación que sobrepasa los límites de la profesionalidad es igualmente peligrosa y nos aleja de cumplir la función esencial, que debe ser la ayuda.

-La neutralidad resulta especialmente dificultosa, siendo ésta absolutamente imposible en los casos en los que la victimización proviene de la acción de otro ser humano.

-Asumir que la equidistancia es imposible nos puede ayudar a mantenernos en nuestra posición de profesionales.

-Lograr una actuación que mantenga una tensión dialéctica entre el acercamiento y la distancia, tratando de conseguir la presencia conjunta de una posición crítica que no sea devaluadora y una posición cercana que sea empática y comprensiva.

Negación.

-Podemos pensar que lo que le ha ocurrido a la persona que atendemos no nos podría ocurrir a nosotros, o que al menos nuestra reacción sería totalmente distinta.

-El que seamos profesionales nos conferiría una barrera protectora en la que rebotarían los traumas y sus secuelas.

-Colocamos a la víctima en un papel de indefensa, débil e incapaz, que secundariamente nos sirve para reforzar nuestra autopercepción como fuertes y capaces.

-La magnitud de las atrocidades que se nos muestran nos lleva a pensar que sean imposibles, pensamos que son historias inventadas por las víctimas.

-Minimizamos el daño que se nos presenta y una de las formas de hacerlo es la frecuente atribución de actitudes rentistas.

Confusión entre nuestras necesidades y las de la víctima.

-El desvalimiento de la víctima nos lleva a pensar que no es capaz de hacerse cargo de su vida y que ignora qué es lo que necesita.

-Podemos intentar traspasarle nuestra forma de entender el mundo confundiendo lo que son nuestras necesidades con las de ella.

-Podemos tratar de que lleve a cabo acciones o respuestas muy alejadas de sus capacidades, que únicamente responderán a nuestra urgencia por solucionar algo que nos resulta inasumible.

-Si nos colocamos en el papel del rescatador incrementamos la indefensión de la víctima arrebatándole el control sobre su propia existencia, nos ubicamos en un rol en el que nosotros sí sabemos lo que la conviene.

-Tanto en la búsqueda de una reparación social como al tratar de que exista un ocultamiento de todo lo ocurrido, debemos discernir entre lo que son nuestros deseos de justicia o nuestros temores sociales, de los de la víctima.

-La presión social lleva al profesional a una urgencia de respuesta que está totalmente alejada de los deseos y necesidades del traumatizado.

-No debemos confundir nuestro anhelo de saber, de conocer todos los detalles de lo ocurrido, con la conveniencia y el supuesto beneficio, que supone el relato por parte de la víctima de lo que le ha ocurrido.

-Podemos ubicarnos como unos espectadores privilegiados y llevar a cabo interrogatorios que van más allá de lo necesario, buscando detalles que no aportan nada en nuestra labor profesional.

Trastornos consecutivos al trauma.

-Los profesionales relacionados con las víctimas pueden padecer las mismas alteraciones psicopatológicas consecutivas a un trauma que cualquier otra persona.

-La participación de los profesionales, que han sido ellos mismos víctimas de un acontecimiento traumático, conlleva una acumulación de nuevos traumas.

-Colocarnos fuera impide considerar la necesidad de labores preventivas

-La exposición continua a historias que muestran, por un lado la maldad y las atrocidades que podemos perpetrar y por otro la extrema fragilidad que tenemos los seres humanos puede llevar aparejada una dificultad en mantener unas creencias básicas.

-Los profesionales que trabajamos con víctimas pueden sentir un desvalimiento personal, viviendo como extremadamente viable la posibilidad de recibir un daño externo; puede cambiar nuestra percepción del mundo sintiendo la injusticia y la impredecibilidad como los ejes sobre los que giran nuestras vidas.

-Atribución de las alteraciones emocionales a aspectos organizativos del trabajo, a la estructuración laboral y a sus carencias, dejando al margen la repercusión que tiene en cada uno de nosotros las tragedias con las que convivimos.

Traumatización vicaria

-El trabajo o la visión de un material doloroso de personas traumatizadas origina, a menudo, en los terapeutas, cambios en los esquemas de creencias, expectativas y asunciones acerca de si-mismo y de los otros.

-Las emociones ligadas al trauma que relatan las víctimas pueden ser incorporadas a la memoria y a los sistemas de memoria de los profesionales.

Identificación con la víctima-Identificación con el victimario.

-El acontecimiento traumático nos coloca ante una inevitable toma de partido, ésta se acentuará cuando estemos ante un hecho producido por otro ser humano.

-Los que consideran que la víctima es una víctima, alguien que ha recibido un daño que no le correspondía y, por otro lado, los que se sitúan en la posición de que algo habrá hecho para merecer lo que le ha ocurrido.

-Víctimas inocentes-víctimas culpables.

-Miedo, en sentido abstracto, a estar entre los agredidos.

-Si vivimos una identificación empática justificamos, de una forma excesiva, cualquiera de las reacciones que podamos observar en la víctima.

-Culpa del testigo.

-Infravaloración de nuestros conocimientos y de nuestra capacidad profesional.

-Nada de lo que hagamos será suficiente.

-Asimetría entre una posición de dominio que mantenemos nosotros y una de desvalimiento, en ocasiones casi absoluto, que tiene la víctima.

-En ocasiones nos identificamos con la agresión colocándonos en un papel en que la fuerza, la oposición, la rabia y el enfado serán las armas que utilizamos para enfrentar la situación que se nos ofrece.

-La víctima coloca a las personas de su entorno, incluidos los que le ofrecen ayuda, en una posición de explotadores que puede llevar al abuso o bien a la aparición de conductas hostiles hacia ella.

ESTRATEGIAS PROFESIONALES DE AFRONTAMIENTO

Formación y entrenamiento

- Saber para prever.
- Adquirir recursos para enfrentarnos con situaciones cargadas de imprevisibilidad.
- Objetivos:
 - Conocimiento de las reacciones humanas ante los traumas.
 - Evaluar tanto las respuestas adaptativas como las patológicas.
 - Desarrollo de técnicas que permitan evaluar la situación.
 - Limitar y alterar el tipo de exposición al trauma.
 - Disminuir las reacciones de sorpresa y de imprevisto.
 - Generar sensación de confianza y de dominio de la situación.
 - Aprender a mantener la calma y la tranquilidad.
 - Desarrollar un proceso de atribución de un sentido positivo a la experiencia.
- Resolución de las propias victimizaciones.

Redes de apoyo profesional

- En el trabajo con personas traumatizadas es necesario el establecimiento de redes profesionales que de forma continua sirvan como sistema de apoyo.
- Dos tipos de redes de apoyo profesional, una que consideramos como general en la que los intercambios se realizan con otros profesionales que trabajan en otros lugares y que realizan labores diferentes a la nuestra y una segunda red, que estará circunscrita a las personas que trabajan en conexión directa con nosotros.
- Una "vigilancia" en grupo ayudará al mantenimiento de una confianza y seguridad en el afrontamiento de los avatares profesionales.
- Supervisión
- Expresar las dificultades en el manejo del trabajo.

